

BITACORA



Angel Henao Imbajoa



Resumen

Pedagogías del adentro es proyecto artístico-pedagógico que propone, como idea principal, la creación de un lugar seguro y sensible donde niños y adolescentes puedan expresarse y conocerse a sí mismos a través del arte. El proyecto mezcla varias áreas (dibujo, pintura, técnicas mixtas y expresión corporal) desde una mirada crítica y transformadora. El arte aquí no es solo "hacer obra", sino un espacio de reflexión, resistencia, identidad y encuentro. Más que talleres sueltos, es un espacio simbólico donde cada quien puede habitar(se) y florecer en colectivo.

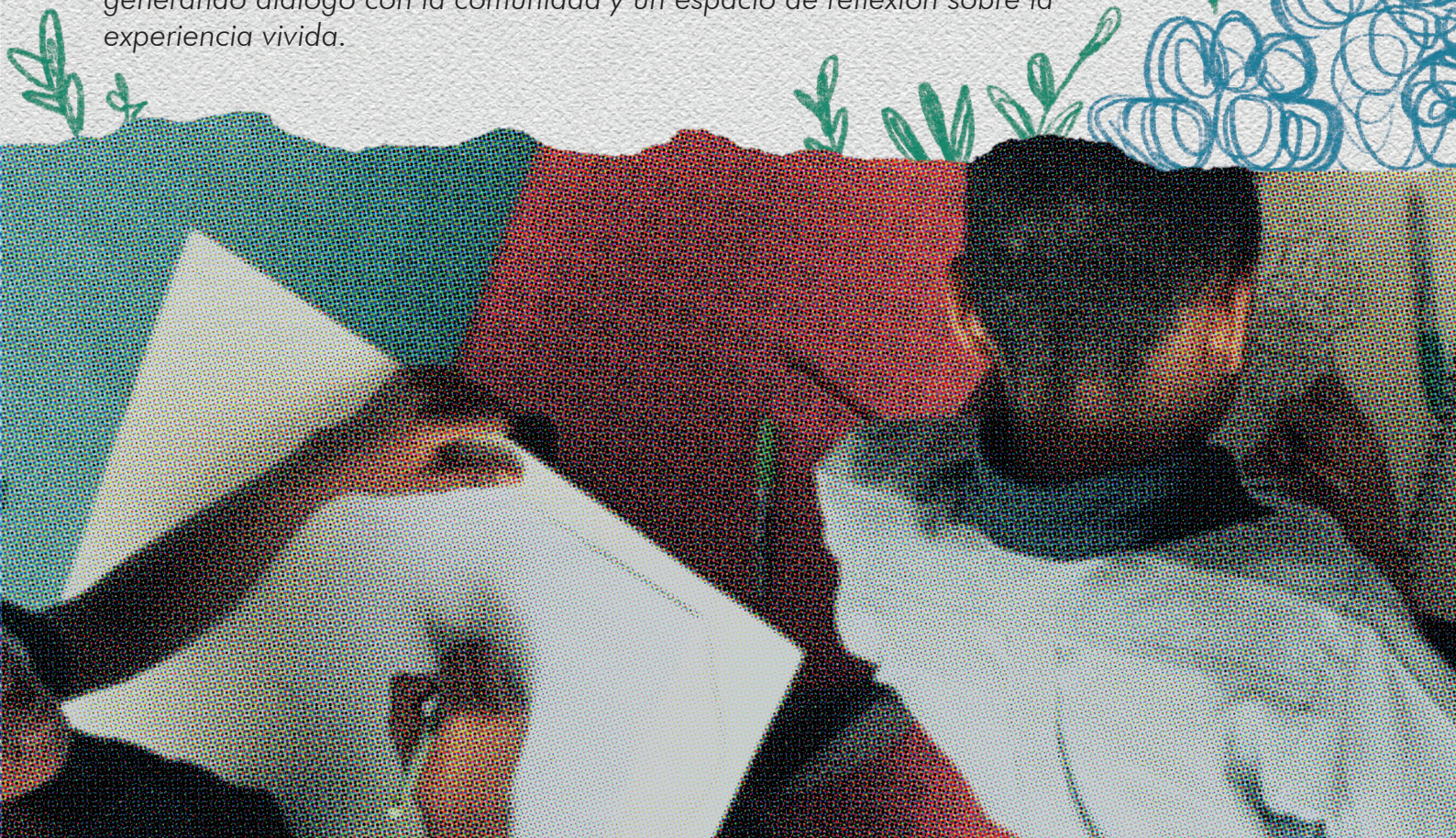


Objetivos

El eje central del proyecto es diseñar estrategias pedagógicas basadas en prácticas artísticas colaborativas que promuevan la resistencia cultural, la formación identitaria y la transformación social en niños y adolescentes diversos.

En lo práctico:

- * Sistematizar el proceso de trabajo con infancias diversas mediante el diseño y la organización de los cuatro talleres.
- * Desarrollarlos de manera colaborativa, enfocados en el diálogo y la posibilidad de cambios adaptados a los participantes.
- * Crear un montaje final que muestre tanto procesos como resultados, generando diálogo con la comunidad y un espacio de reflexión sobre la experiencia vivida.



Justificación

El proyecto nace de una necesidad real: ofrecer alternativas a modelos educativos rígidos que se enfocan en memorizar y competir. Pedagogías del adentro propone lo contrario: aprender desde el arte, la colectividad y la diversidad.

Los talleres no solo enseñan técnica; buscan que los niños se encuentren con ellos mismos, se escuchen y construyan juntos. El arte funciona como puente para la inclusión, el diálogo y la validación mutua. Al final, buscamos resignificar el aula como un espacio donde la diversidad no solo se acepta, sino que se celebra a través del ejercicio creativo.



Pedagogías del adentro



Metodología

La metodología es cualitativa, participativa y basada en investigación-creación. Partiendo de una pregunta central: **¿cómo impactan las prácticas artísticas colaborativas en la identidad y la expresión simbólica de las infancias?**

Se articulan varios referentes (Eisner, Dewey, Freire, Fals Borda) que defienden el arte como un tipo de conocimiento sensible, crítico y transformador.

La metodología se divide en cinco fases:

I. Acercamiento y experimentación

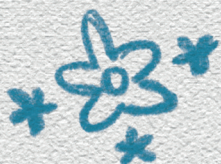
Pruebas piloto con estudiantes del colegio "Centro de Educación Individualizada" para explorar intereses, necesidades, materiales y dinámicas de los rangos de edad hacia los que los talleres van enfocados. Mucha observación, ejercicios libres, registros audiovisuales.

En esta primera etapa confirmé que cada grupo tiene una energía propia, y entenderla es casi tan, o incluso más, importante que aferrarse a cualquier plan que uno pueda escribir en papel. Verlos explorar los materiales a su manera me ayudó a ajustar muchas cosas que, en teoría, sonaban perfectas, pero que en la práctica necesitaban flexibilizarse.



Llama la atención cómo, desde el primer contacto, las infancias revelan su forma de relacionarse con el arte. Algunos llegaban con timidez, pasivos, rígidos, otros con una energía explosiva y ganas de comenzar a rayar de una; pero todos, de algún modo, estaban buscando una forma para expresarse, todos con la misma necesidad de comunicación, pero con unas formas más desconocidas para unos. Eso me reafirmó que el proyecto no podía ser un espacio duro y cuadrulado, sino uno flexible y reconfortante.

Observar en silencio mientras interactuaban con los materiales fue un ejercicio de contemplación precioso. A veces uno quiere guiar de inmediato, pero al soltar ese impulso pude ver gestos, elecciones y hasta silencios que decían mucho más de lo que ellos mismos podían expresar con palabras.



Esta etapa también me mostró que las expectativas adultas muchas veces sobran. Los niños sorprenden: rompen reglas que uno da por sentado y, sin saberlo, le enseñan a uno nuevas formas de acercarse al arte.



Me quedó muy claro que antes de enseñar cualquier técnica, hay que escuchar. No solo lo que dicen, sino cómo se mueven, a donde apuntan, qué miran, a qué vuelven una y otra vez. Esa información es clave para construir momentos reales.



2. Planificación

Con lo anterior, se diseñan los talleres: contenidos, objetivos, secuencias, materiales y rúbricas cualitativas.

Pasar de la observación a la estructura de los talleres fue como armar un rompecabezas con piezas que ni siquiera tenía, sino que iban apareciendo mientras pensaba. La planificación no fue rígida: fue más bien un proceso de escuchar lo que mi intuición me proponía, lo que el grupo pedía, lo que la teoría guiaba, uniéndolo todo y transformándolo en un camino que fuera posible, fácil hasta un punto, pero sobre todo lo suficientemente fértil, para que de estas ideas pudieran surgirle más a quienes leyeran o usaran estas guías.

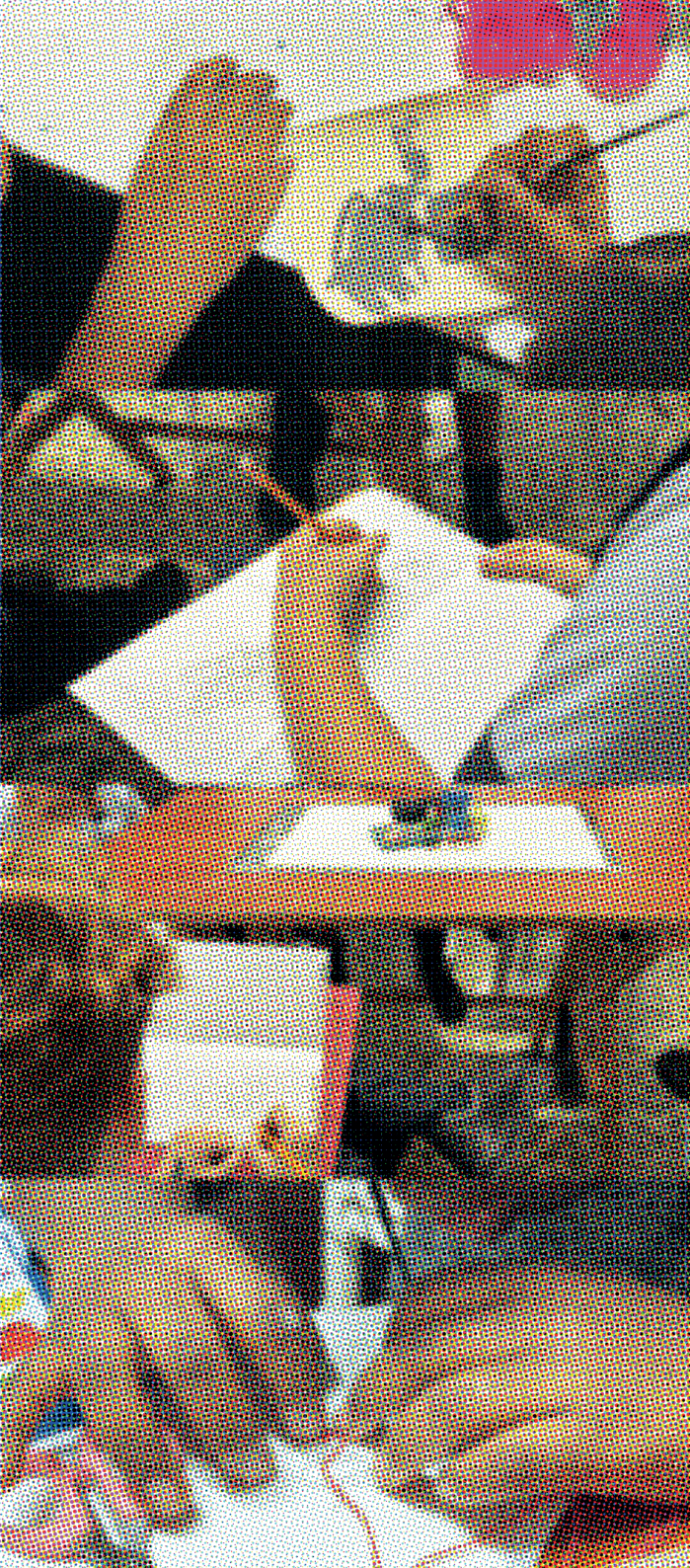


Mientras escribía los objetivos y secuencias, pensaba mucho en mis propios recuerdos del colegio y la experiencia del trabajo: en lo que me hizo bien y en lo que senti que faltó. Esa memoria afectiva estuvo muy presente al diseñar cada actividad.



Tomé decisiones técnicas, pero siempre cuidando que el corazón del taller fuera la experiencia, no la perfección del resultado. Intenté que cada ejercicio se sintiera como una invitación, no como una serie de órdenes arbitrarias.



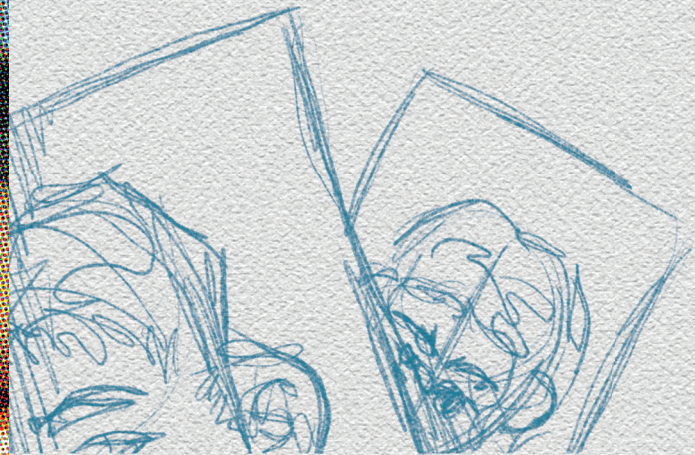


3. Implementación

Se realizan los talleres (sesiones de 2 horas), con énfasis en la experimentación, el enfoque en sus narrativa personal, la posibilidad de juego, diálogo y trabajo colectivo.

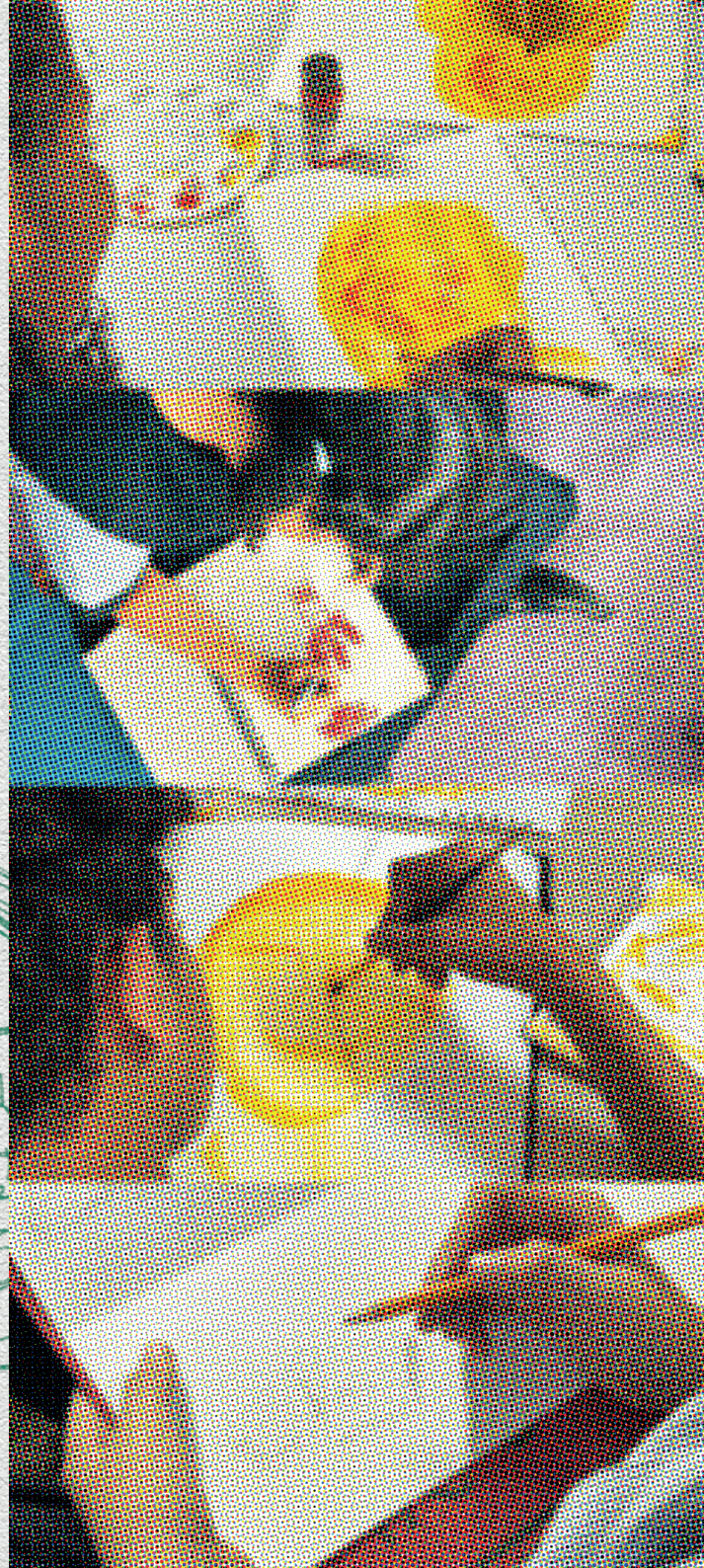
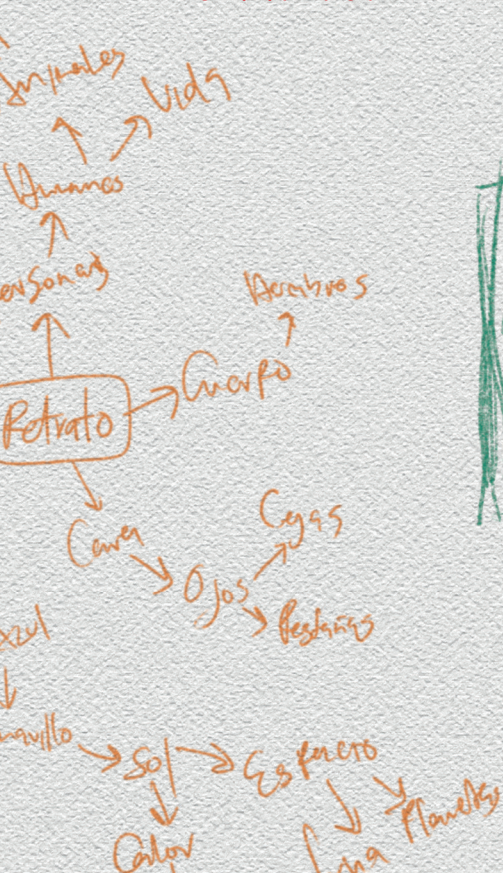
La implementación fue el momento donde todo dejó de ser idea y se volvió realidad. Siempre había una mezcla de emoción y nervios, porque uno planea, pero los niños son impredecibles, y son ellos los que deciden, a partir de la forma en la que responden a las guías, si un plan o una idea funciona o no funciona. Como unos jueces sin intenciones directas de juzgar. Es ahí donde está lo bonito, y lo aterrador.

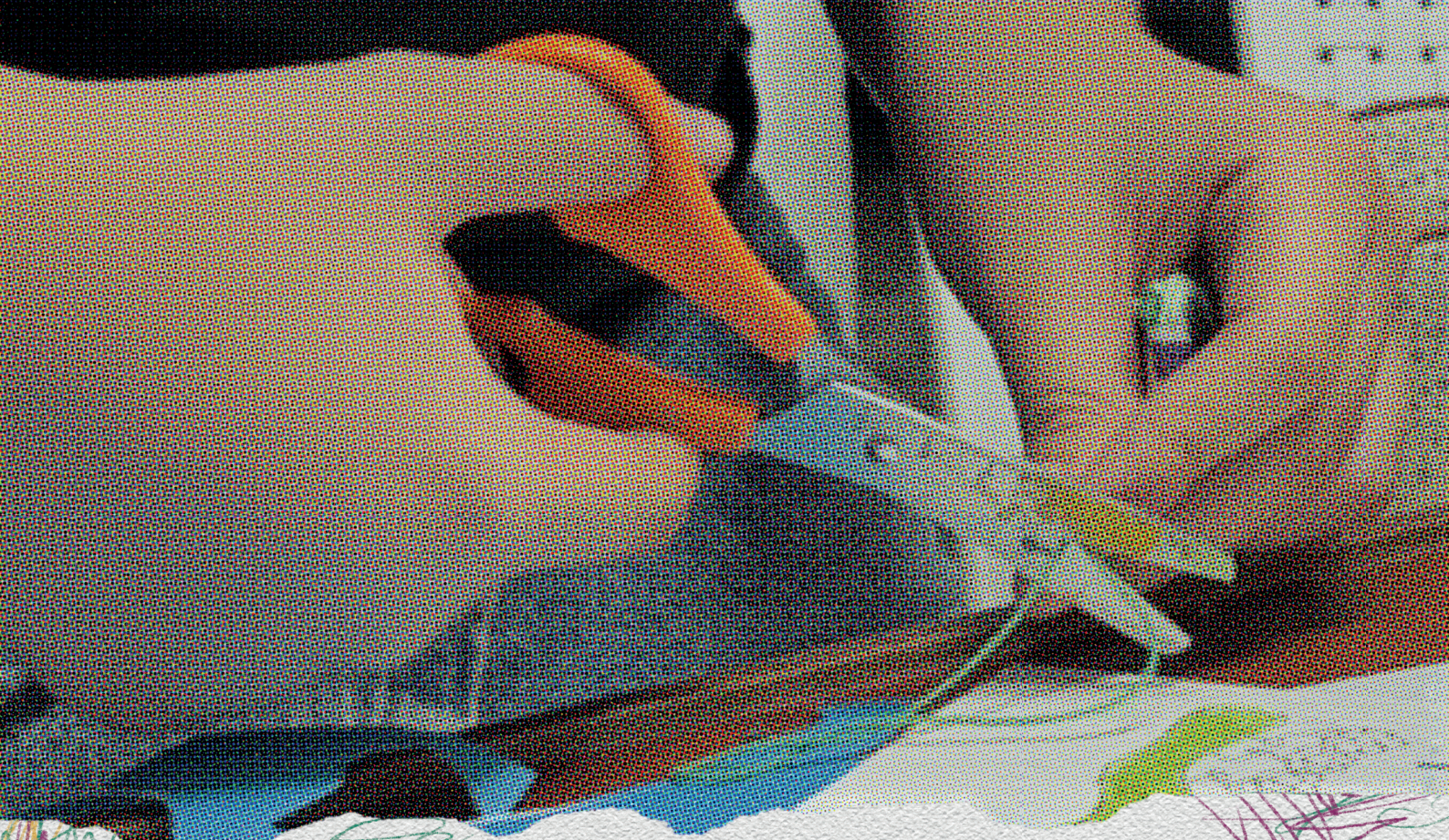
Lo que más disfruté fue ver cómo cada participante encontraba su propio ritmo. Algunos se lanzaban de una; otros más necesitaban tiempo, e intentos, para poder avanzar. No había prisa, con tal de que todos, a su tiempo, lo intentaran, el primer trabajo ya podía considerarse cumplido.



Hubo sesiones en las que me impresionó cómo, sin decirles mucho, los mismos chicos empezaban a ayudarse, a opinar y guiarse entre ellos, a descubrir que en el arte el diálogo es una pieza clave tremendamente enriquecedora. Esos momentos me confirmaron que la colaboración no se impone: se cultiva.

Documentar el proceso fue revelador. Al revisar fotos y videos después de cada sesión veía cosas que, entre el movimiento y el afán propio del taller, pasaba desapercibidas: una mirada satisfecha, una risa de nervios, un gesto de orgullo. Ahí supe que el arte realmente estaba haciendo su trabajo, y ellos lo estaban sintiendo.



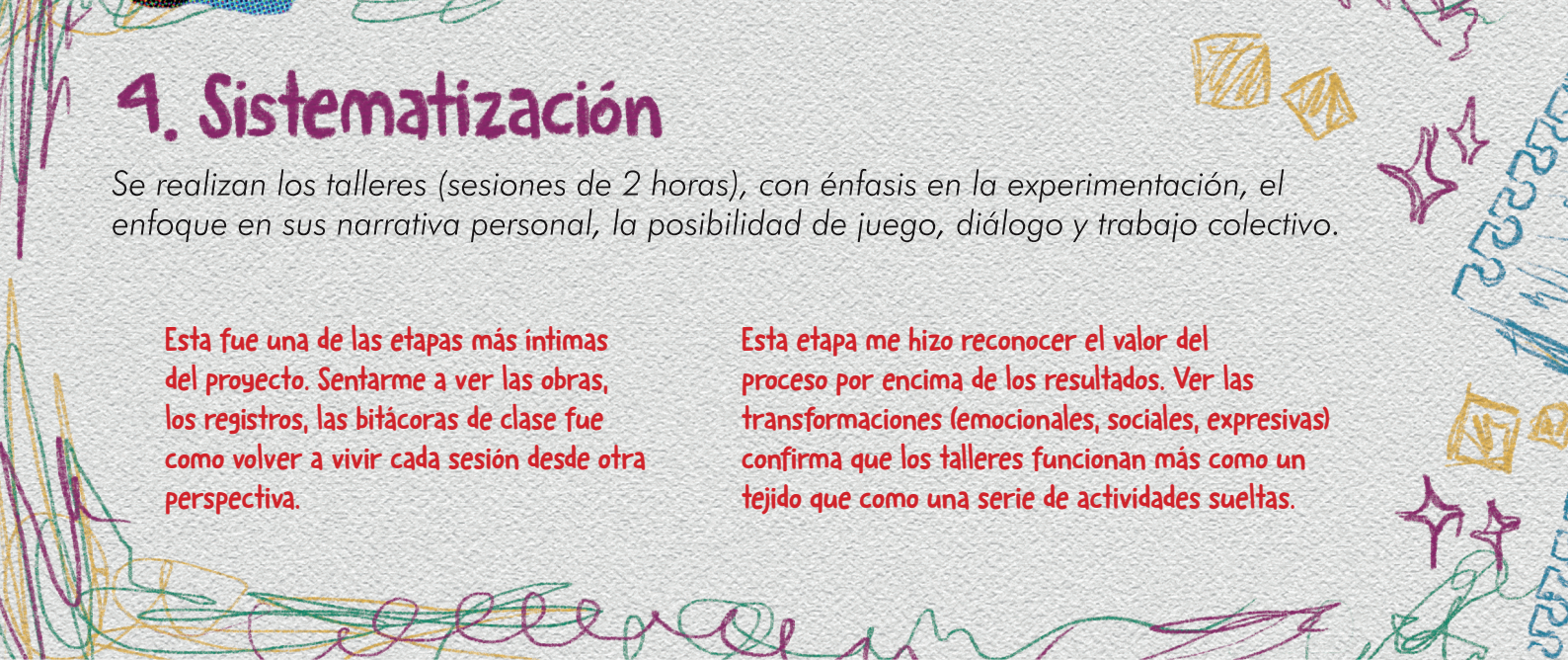


4. Sistematización

Se realizan los talleres (sesiones de 2 horas), con énfasis en la experimentación, el enfoque en sus narrativa personal, la posibilidad de juego, diálogo y trabajo colectivo.

Esta fue una de las etapas más íntimas del proyecto. Sentarme a ver las obras, los registros, las bitácoras de clase fue como volver a vivir cada sesión desde otra perspectiva.

Esta etapa me hizo reconocer el valor del proceso por encima de los resultados. Ver las transformaciones (emocionales, sociales, expresivas) confirma que los talleres funcionan más como un tejido que como una serie de actividades sueltas.





Me sorprendió cómo, al analizar las obras, podía ver pequeñas pistas del mundo interior de cada niño. No desde una mirada clínica, sino desde una sensibilidad que se desarrolla cuando acompañas un proceso tan de cerca. Un tesoro infinito el poder recordar lo mucho que les costó encontrar un tono de aquel color que les fuera satisfactorio, como se alegraron cuando la imagen por fin se vio completa, como sufrieron a su manera en una lucha contra cada pincel o cada lápiz que no les daba la línea o la mancha que querían en los días más difíciles

Además, sistematizar me ayudó a confirmar algo importante para mí: que trabajar con infancias necesita paciencia, escucha y humildad. Nada se fuerza; todo se acompaña.





5. Socialización

Montaje final donde se muestran procesos y resultados. No solo es una muestra, sino un acto de encuentro y resistencia cultural.

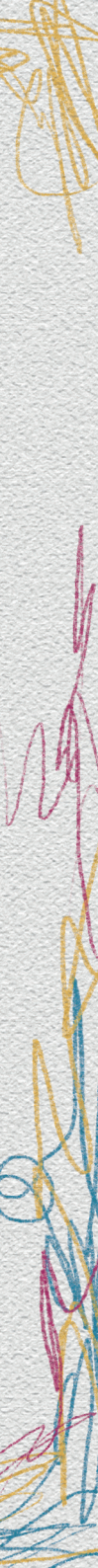
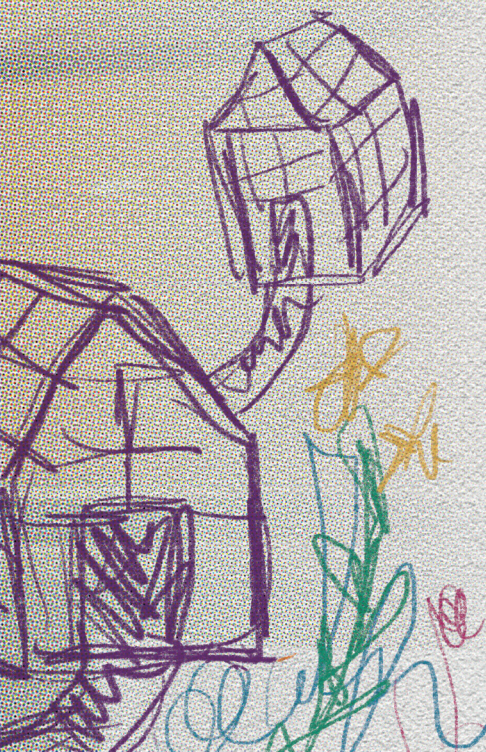
Durante la sistematización, mientras veía las obras extendidas sobre el piso del taller, me di cuenta de que muchas hablaban de lugar : el cuerpo como casa, los objetos como refugios, los recuerdos como hábitats. Ahí surgió la primera chispa: la muestra, más que solo visible, debía poder ser habitable.

En el fondo, quería que la exposición fuera un espacio donde las infancias se sintieran protegidas, visibles y acogidas. Las casas surgieron de ahí: como refugios simbólicos donde cada pieza pudiera respirar, habitar, arropar, coexistir.

primeras ideas de LINEA CURATORIAL
EXPOSICIÓN RESULTADOS FINALES
"Pedagogías del adentro: prácticas del cuerpo, la imagen y la memoria"

La muestra "Pedagogías del adentro" reúne los procesos desarrollados en los talleres de pintura, dibujo y técnicas mixtas.

A través de objetos personales, retratos, collages y acciones performáticas, las infancias se convierten en narradoras de su propio mundo interior. Cada obra o gesto da cuenta de una búsqueda: comprender quiénes somos, qué nos rodea, cómo habitamos nuestro cuerpo y qué historias guardan las cosas que tocamos.

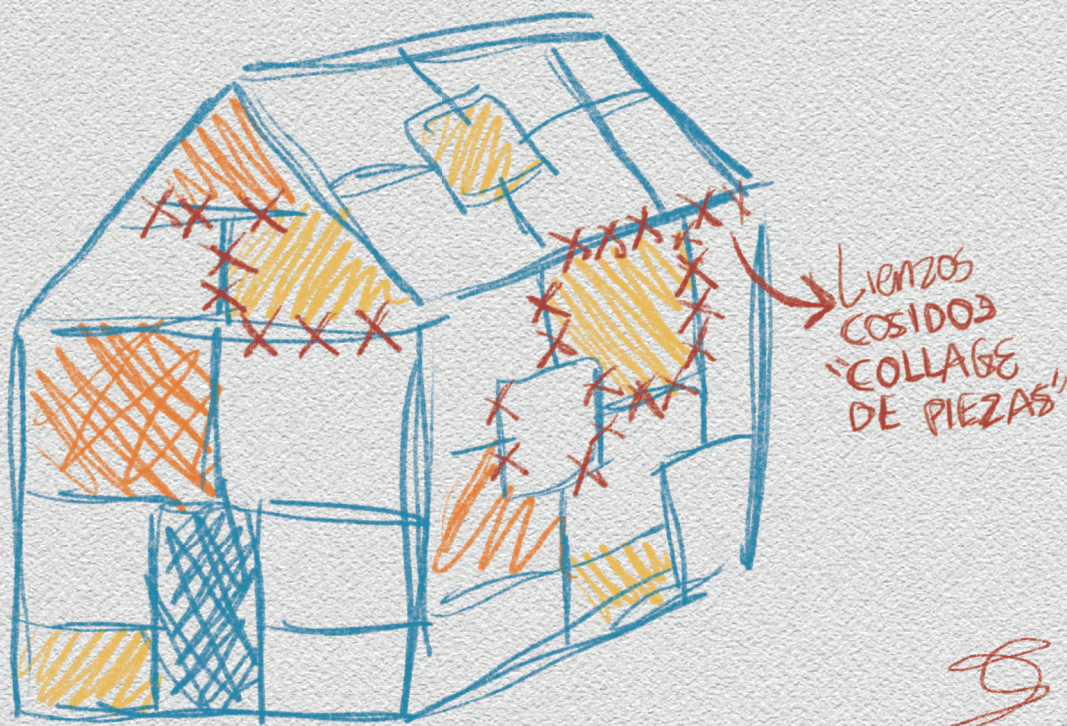


La exposición propone una lectura de los procesos pedagógicos como prácticas poéticas, donde aprender a mirar, a representar y a componer implica también aprender a habitar el propio mundo interior. Los objetos, los rostros y las narrativas visuales se entrelazan en una constelación de gestos silenciosos que revelan la complejidad emocional del ser y su deseo de comprenderse a través de la creación.

Así, PEDAGOGÍAS DEL ADENTRO se configura como una cartografía visual del pensamiento: un recorrido por las formas en que la pintura, el dibujo y el collage se convierten en lenguajes de conocimiento y transformación.

La exposición se organiza a partir de tres núcleos que funcionan como estaciones simbólicas dentro de un mismo recorrido introspectivo: el objeto, el rostro y la memoria.

El montaje puede seguir una disposición secuencial de lo material a lo interior o circular, donde cada núcleo dialoga con los otros en resonancia visual y conceptual.







Angel Henao Imbajoa

Pedagogías del adentro

"Prácticas del cuerpo,
la imagen y la memoria"